

Study of the Violence Perpetrated between Adolescent Couples and Emotional Intelligence

Abstract: The violence between the members of the couple during courtship relationships is a topic of emerging interest in recent years due to the high prevalence that has, and the consequences involved, coming to be considered at present a public health issue. Studies that have aimed to investigate the relationship between violence between couples and Emotional Intelligence, have focused on domestic violence and not on this type of violence. Objective. The objective of this paper is to analyze the prevalence of violence exerted in the dating relationships of university students and to examine the possible relationship between being the executor of these types of violence and the levels of Emotional Intelligence. Method. It is a cross-sectional study that aims to analyze the prevalence of different variables collected in a specific period of time. The sample consists of 341 participants in the first and second year of the Degrees of Science of Physical Activity and Sports and in Primary Education. Results Abusive behaviors in dating relationships through verbal aggression as the most common form of violent behavior used in this stage. Women being the ones who, to a greater extent, exercise this type of violence. Conclusions The results of both this work highlight the high prevalence of violent behavior during courtship relationships. Which brings us to the duty of promoting actions with preventive character in the school, and to the intervention before them once they have happened.

Keywords: dating violence; university students; emotional intelligence.

Introducción

La violencia entre los miembros de la pareja durante las relaciones de noviazgo es un tema de interés emergente en los últimos años por dos motivos fundamentales, el primero de ellos debido a la elevada prevalencia que posee, y el segundo debido a las consecuencias tanto físicas como mentales que conlleva, llegando a considerarse en la actualidad un tema de salud pública (Ludin, Bottiani, Debnam, Solis, yBradshaw, 2018; MercyTharp, 2015; Peterson et al., 2018; Sánchez- Jiménez, MuñozFernández, y Ortega-Rivera, 2018; Wilson et al., 2019; Yanez-Peñuñuri, Martínez-Gómez,y Rey-Anacona, 2019; Ybarra, Espelage, Langhinrichsen-Rohling, Korchmaros,yBoyd, 2016).

La cual se manifiesta de manera intencionada por parte del agresor a través de distintos tipos de abusos que pueden ser de tipo sexual, físico, verbal o psicológico (Jennings et al., 2017). Las cuales tienen lugar en aquellas relaciones que se dan entre jóvenes que mantienen un vínculo afectivo y/o sexual, pero que no conviven, ni mantienen un vínculo jurídico, ni económico (Shorey, Cornelius, y Bell, 2008; Vagi et al., 2013; Viejo, 2014).

Sobre la influencia de la inteligencia emocional en la violencia entre parejas, los trabajos encontrados sobre la están relacionadas con las parejas adultas, y no en la violencia entre parejas adolescentes(Cáceres y Cáceres, 2006; Ferrándiz y González, 2003; Pelegrín, y Garcés de los Fayos, 2004; Romero, Rodríguez de Armeta, y Echaui, 2005).

Esta tradición en la investigación de la violencia entre parejas viene determinada por la aportación Johnson (1995) quien indica la existencia de dos grandes vías de investigación dentro de esta temática: la violencia familiar y la perspectiva feminista. Dejando de lado lo que algunos autores consideran precisamente como la semilla de este tipo de violencia, la cual se corresponde con la violencia entre parejas adolescentes.

Sin embargo, cuando hablamos de *datingviolence*, o violencia de parejas adolescentes, no nos estamos centrando únicamente a las agresiones físicas, sino en una serie de acciones de carácter coactivo que incluso se pueden considerar como el preámbulo a la violencia física (Hirigoyen, 2006) y que se corresponden con comportamientos relacionados con el control, la violencia verbal, la humillación, la desvalorización, la hostilidad, la intimidación o el desprecio a la pareja (Blázquez, Moreno, y García-Baamonde, 2015), también definidos como violencia psicológica (Taverniers, 2001). Siendo numerosos los estudios que ponen de manifiesto las consecuencias de carácter psicológico de haber sido víctima de este tipo de violencia incluso tiempo después (Basoglu, 2007; Henning y Klesges, 2003; Marshall 1992; Street y Arias; 2001).

Desde el modelo de Salovey y Mayer (1997) la Inteligencia Emocional es considerada una aptitud de cara tanto al procesamiento, de las emociones, como del razonamiento, los cuales se interrelacionan con la finalidad de aportar un razonamiento más práctico, y un pensamiento más inteligente (Mayer y Salovey, 1997) así como la capacidad para utilizar al mismo en distintas circunstancias de nuestra vida diaria (Salovey y Pizarro, 2003).

En definitiva, la aportación de Mayer y Salovey (1990) no solamente establece un modelo acerca de la Inteligencia Emocional mediante el cual queda definida y verificada, sino que además junto a la misma, aportan uno de los modelos que más aceptación, difusión e investigación ha suscitado en nuestro país (Extremera y Fernández-Berrocal, 2002; Fernández-Berrocal, Extremera, y Ramos, 2004; Fernández-Berrocal, Ramos, y Extremera, 2001; Fernández-Berrocal, Salovey, Vera, Extremera, y Ramos, 2005; Latorre y Montañés, 2004; Limonero, Tomás-Sábado, Fernández-Castro, y Gómez-Benito, 2004). Siendo también una de sus más notorias contribuciones el hecho de poder ser evaluada a través de distintos instrumentos elaborados concretamente para ello, sobre todo, los test de ejecución, cuya finalidad reside en evaluar tanto la percepción de las propias habilidades emocionales, como el nivel de ejecución de las mismas (Extremera, Salguero, Fernández-Berrocal, y Ruiz-Aranda, 2009), apostando por los auto-informes como medida de evaluación de la misma (Mayer y Geher, 1996).

La presencia de la Inteligencia Emocional en la violencia entre parejas, hace alusión a estados emocionales acelerados que se combinan con actitudes hostiles, repertorios conductuales con habilidades de comunicación y resolución de problemas deficientes y la presencia de otros factores precipitantes como pueden ser el estrés, los celos, la ansiedad... o incluso el consumo de sustancias aditivas, como el alcohol y las drogas, unido a la percepción de vulnerabilidad de la víctima (Blázquez y Moreno, 2008). Déficit todos ellos relacionados con la Inteligencia Emocional (Perles, San Martín, Canto, y Moreno, 2011). Siendo numerosas las investigaciones que han puesto de manifiesto la importancia de la misma en aspectos como el bienestar emocional, el ajuste psicológico, la felicidad, o incluso la salud en general (Goleman, 1995; Mayer y Salovey, 1997; Fernández-Berrocal y Ramos, 2004). En este sentido, las restricciones a nivel psicológico y a nivel comportamental que se encuentran en la violencia entre parejas, se encuentran estrechamente relacionadas tanto con la conceptualización, como con los componentes o dimensiones de la Inteligencia Emocional (Blázquez y Moreno, 2008).

Sin embargo, por otro lado, encontramos diversas aportaciones que confirman el papel de la Inteligencia Emocional y las emociones positivas como factores protectores de la violencia entre la pareja (Marcus y Swett, 2002) confirman el papel de las emociones positivas. Es decir, que una gestión de manera constructiva de las emociones por parte del sujeto determinará tanto su ajuste personal, como social (Fernández-Berrocal y Ruiz-Aranda, 2008; Jiménez y López-Zafra, 2009) lo cual se traducirá en una mejora en la adaptación y afrontamiento de las circunstancias y las demandas del medio (Bar-On, 1997). Ya que a partir de la consideración de la Inteligencia Emocional como un factor protector de la violencia en la pareja también se aúna el hecho de tolerar mejor la frustración y los estados de tensión ante situaciones de carácter adverso como reflejo de la estabilidad emocional (Extremera y Fernández-Berrocal, 2002; Bermúdez, Álvarez, y Sánchez, 2003). Y es que la falta de regulación emocional como mediador entre las emociones y la agresión se explica a partir de la falta de aceptación e incapacidad del sujeto para tolerar y resultar sus propias experiencias emocionales (Berkowitz, 2008; Cohn, Jakupcak, Seibert, Hildebrandt, y Zeichner, 2010).

Dentro de los estudios que han tenido por finalidad indagar sobre la relación entre la violencia entre las parejas y la Inteligencia Emocional, hemos de destacar que se han centrado en la violencia doméstica, empleando para ello instrumentos de medida de la Inteligencia Emocional desarrollados a partir del modelo mixto, como es el caso del trabajo elaborado por Winters, Clift y Dutton (2004) o el trabajo de Perles et al. (2011), o de Blázquez et al. (2015).

Podemos afirmar que los factores psicológicos o conductuales que se presentan en la violencia en las parejas, se equipara con alteraciones en la salud mental de las víctimas (Bragado, Bersabé y Carrasco, 1999; Kamphuis, Emmelkamp y Bartak, 2003), la presencia de depresión, ansiedad y trastorno por estrés postraumático (Amor, Echeburúa, Corral, Zubizarreta y Sarasua, 2002; Echeburúa, Corral y Amor, 2002; Matud, 2004; Walker, 2000).

Pese a ello, las investigaciones realizadas en nuestro país que aúnan las temáticas de Inteligencia Emocional y violencia, han tomado como muestra a adolescentes que han ejercido tanto el rol de víctima, como el rol de agresor en la violencia escolar (Estévez y Jiménez, 2017) los cuales aportan como resultados principales la existencia de una correlación negativa y directa entre altas puntuaciones en conductas antisociales y delictivas, conductas hostiles y bajos niveles de Inteligencia Emocional (Garaigordobil y Oñederra, 2010; Inglés, Torregrosa, García-Fernández, Martínez-Monteagudo, Estévez, y Delgado, 2014).

Este trabajo posee una doble finalidad: por un lado, analizar la prevalencia de la violencia ejercida en las relaciones de noviazgo de jóvenes universitarios que se encuentran en su primer año de Grado, analizando para ello en todas las formas de manifestación que la misma puede adoptar, ya sean de tipo físico, sexual, verbal, o relacional. Y por otro lado, se pretende examinar la posible relación entre el haber sido ejecutor de estos tipos de violencia y los niveles de Inteligencia Emocional.

Método

Participantes

Este trabajo posee una muestra de 341 participantes seleccionados a través del empleo de un muestreo aleatorio simple, que se corresponde con alumnado de primer y segundo curso de los Grados de Ciencias de la Actividad Física y del Deporte y en Educación Primaria de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad de Almería. De los cuales el 57.2% ($N=195$) eran hombres, y el 42.8% ($N=146$) eran mujeres.

Su rango de edad se situó entre los 18 y los 36 años ($M= 19.58$; $DT= 2.47$). Siendo la edad media de los hombres ($M= 19.83$; $DT= 2.08$) y la de las mujeres ($M= 19.25$; $DT= 2.88$).

Con respecto a la edad, con 18 años encontramos a un 46.9% de la muestra, con 19 años un 14.1% de la muestra, con 20 años un 15% de la muestra, con 21 años un 13.2% de la muestra, con 22 años un 4.1% de la muestra, con 23 años un 0.9% de la muestra, con 24 años un 1.8% de la muestra, con 25 años un 1.2% de la muestra, con 26 años un 0.3% de la muestra, con 28 años un 1.2% de la muestra, y con 29, 30, 33, 35 y 36 años un 0.3% de cada edad respectivamente.

Instrumentos

Se han empleado tres instrumentos en este estudio. El primero de ellos se corresponde con un instrumento elaborado "ad hoc" con la finalidad de la obtención de datos de carácter sociodemográfico de la muestra en relación con la edad, sexo, titulación, o el curso.

El segundo instrumento empleado es la versión en español del *Conflict in Adolescent Dating Relationships Inventory-CADRI* (Wolfe et al., 2001) elaborada a partir del mismo por Fernández-Fuertes, Fuertes, y Pulido (2006). Compuesta por un total de treinta y cinco ítems que evalúan la violencia física (7 ítems), la violencia verbal (9 ítems), la violencia social (3 ítems), la violencia relacional o social (5 ítems), la violencia sexual (4 ítems) y el estilo de solución de conflictos (10 ítems) (Benítez y Muñoz, 2014).

Para este trabajo únicamente se escogieron los ítems que hacían referencia a la violencia física, la violencia verbal, la violencia relacional, y la violencia sexual.

Como característica propia de este instrumento destaca el hecho de evaluar la violencia entre la pareja desde dos visiones: la violencia ejercida y la violencia recibida. Contando con distintas subescalas en las que se debe responder atendiendo a la frecuencia con que ha sufrido o ejercido cada uno de los enunciados, las cuales se corresponden con una escala de valoración tipo Likert de cuatro alternativas: nunca, rara vez, a veces y con frecuencia.

Para identificar el Alpha de Cronbach de este instrumento obtenido en otros trabajos, hemos de hacer alusión tanto a la violencia ejercida, el Alpha de Cronbach =0.85 (Fernández-Fuertes et al., 2006) y =0.91 (Carrascosa et al., 2018). En el caso de este trabajo el Alpha de Cronbach =0.55.

El tercer instrumento es el instrumento empleado es el TMMS-24, Trait Meta Mood Scale-24 (TMMS-24) elaborado por Fernández-Berrocal et al. (2004) el cual se corresponde con una adaptación del Trait Meta -MoodScale (TMMS) elaborado por Salovey, Mayer, Goldman, Turvey, y Palfai(1995) que posee como finalidad la evaluación de la Inteligencia Emocional percibida por el propio sujeto.

Se trata de una medida de autoinforme de la Inteligencia Emocional, compuesto por veinticuatro ítems que evalúan las tres dimensiones de la Inteligencia Emocional aportadas por el modelo de Salovey y Mayer (1990): Percepción, comprensión y regulación de las emociones. Siendo ocho los ítems que evalúan cada una de esas dimensiones (Rey y Extremera, 2012; Rueda y López, 2014).

Las propiedades psicométricas de este instrumento son apropiadas (Fernández-Berrocal et al., 2004). En concreto, el α de Cronbach es de =.90 para la percepción de las emociones, =.90 para la comprensión de las emociones, y =.86 para la regulación de las emociones (Cazalla-Luna, Ortega-Álvarez, y Molero, 2015), al igual que posee una fiabilidad test-retest favorable, atención =.60; claridad=.70 y reparación =.83 (Extremera et al., 2004). En el caso de este trabajo Alpha de Cronbach =.59 para la atención emocional, Alpha de Cronbach =.60 para la comprensión de las emociones, y Alpha de Cronbach =.70 para la regulación de las emociones.

Procedimiento

La complementación de los cuestionarios por parte de la muestra fue realizada (previo acuerdo con el profesor) mediante la visita a la clase de referencia de cada titulación y curso, en los primeros o últimos veinte minutos. Ofreciendo una breve explicación sobre la complementación de este, y la confidencialidad de los datos. Además, se ofreció a los participantes una breve explicación sobre la finalidad de esta investigación, en cuanto a los objetivos que se pretendían y la importancia de su participación.

La recolección de los datos fue realizada durante el curso 2018/2019 y fue llevada a cabo por el investigador principal de este trabajo. Previamente a ello, dicha persona fue la encargada tanto de la elección del instrumento escogido, previo análisis bibliográfico de los distintos instrumentos existentes, como del estudio de

las características del mismo, en cuanto a factores evaluables, análisis del propio cuestionario y criterios para su aplicación y evaluación de los resultados.

Análisis de datos

El análisis de datos se ha realizado a través del programa estadístico SPSS.25. En un primer momento se calcularon tanto las medias como las desviaciones típicas de cada uno de los tipos de violencia y de las dimensiones de la Inteligencia Emocional. Además, con la finalidad de analizar la relación entre cada uno de los tipos de violencia con otras cuestiones, como el sexo, o la titulación, se analizaron las diferencias mediante la prueba t de Student y el cálculo de la d de Cohen.

Resultados

Tipos de violencia entre parejas adolescentes

El tipo de violencia ejercido en mayor medida por la muestra hace alusión a la violencia verbal ($M=15,35$; $DT=4,19$), seguido de la violencia física ($M=7,45$; $DT=1,18$), la violencia relacional ($M=5,65$; $DT=1,53$), y la violencia sexual ($M=5,03$; $DT=1,65$).

Tabla 1
Medias y desviaciones típicas de cada tipo de violencia

Tipo de violencia ejercida		
	M	DT
Violencia física	7,45	1,18
Violencia relacional	5,65	1,53
Violencia sexual	5,03	1,65
Violencia verbal	15,35	4,19

Diferencias atendiendo al sexo

A pesar de ser la violencia verbal la que mayor prevalencia en ser ejercida posee, se analizaron también el resto tipos de violencia, y en este caso el sexo.

En la tabla 3, se muestra que no existe correlación entre hombres y mujeres en la violencia sexual ($t(340)= 1,01$; $p=,31$), la violencia relacional ($t(340)= -,77$; $p=,43$) y la violencia física ($t(340)= -,01$; $p=,90$).

Sin embargo, tales resultados obtenidos a partir de la prueba t para muestras independientes en función del sexo muestran diferencias estadísticamente significativas en la violencia verbal ($t(340)= -2,21$; $p<,001$; $d=,24$). En el que las mujeres obtienen mayores puntuaciones que los hombres ($M= 15,93$). En donde además se da un tamaño del efecto moderado ($d>,20$).

Tabla 2
Tipo de violencia ejercida. Descriptivos y prueba t según sexo (hombre/ mujer)

Tipo de violencia	Sexo						t	p	d
	Hombre			Mujer					
	N	M	DT	N	M	DT			
Violencia verbal	189	14,91	4,06	145	15,93	4,29	-2,21	,02	,24
Violencia sexual	190	5,11	1,59	143	4,93	1,73	1,01	,31	-
Violencia relacional	195	5,59	1,46	146	5,72	1,62	-,77	,43	-
Violencia física	194	7,44	1,19	146	7,45	1,17	-,12	,90	-

Diferencias atendiendo a la titulación de procedencia

En la siguiente tabla (Tabla 3) se presentan los resultados obtenidos en los distintos tipos de violencia, distinguiendo en este caso entre el alumnado perteneciente al Grado en Educación Primaria, y el Grado en Ciencias de la Actividad Física y del Deporte. Los resultados muestran que no existe correlación entre las distintas titulaciones de procedencia y la violencia relacional ($t(340)= ,92$; $p=,35$) y la violencia física ($t(340)= 1,21$; $p=,22$).

Sin embargo, tales resultados obtenidos a partir de la prueba t para muestras independientes muestran diferencias estadísticamente significativas en la violencia verbal ($t(340)= 2,09$; $p<,001$; $d=,23$) y en la violencia sexual ($t(340)= -1,98$; $p<,001$; $d=,22$). Siendo en ambos casos un tamaño del efecto moderado ($d>,20$).

Al respecto, mientras que el alumnado perteneciente al Grado de Educación Primaria obtiene una mayor puntuación en la violencia verbal ($M= 15,96$), el del Grado en Ciencias de la Actividad Física y del Deporte obtiene puntuaciones mayores en la violencia sexual ($M= 5,18$). Siendo en ambos casos el tamaño del efecto moderado ($d>,20$).

Tabla 3
Tipo de violencia ejercida. Descriptivos y prueba t según titulación (primaria/ CAFD)

Tipo de violencia	Titulación						t	p	d
	Ed. Primaria			CAFD					
	N	M	DT	N	M	DT			
Violencia verbal	131	15,96	4,42	202	14,98	3,99	2,09	,03	,23
Violencia sexual	130	4,81	1,44	202	5,18	1,77	-1,98	,04	,22
Violencia relacional	132	5,75	1,68	208	5,59	1,43	,92	,35	-
Violencia física	131	7,54	1,36	208	7,38	1,05	1,21	,22	-

Inteligencia Emocional y sus dimensiones

Se analizaron las puntuaciones medias de cada una de las dimensiones que componen la Inteligencia Emocional. Al respecto, los resultados muestran una mayor puntuación en regulación emocional ($M=28,59$; $DT=6,74$), seguida de la atención emocional ($M=28,55$; $DT=7,24$) y de la claridad emocional ($M=25,17$; $DT=7,60$).

Tabla 4
Medias y desviaciones típicas de cada dimensión de la Inteligencia Emocional

Dimensiones de la Inteligencia Emocional	M	
	M	DT
Atención emocional	28,55	7,24
Claridad emocional	25,17	7,60
Regulación emocional	28,59	6,74

También se analizó la posible existencia en las distintas dimensiones de la Inteligencia Emocional atendiendo en este caso a la variable género. De tal manera, los resultados muestran la inexistencia de correlación entre la atención emocional ($t(340)= ,05$; $p=,95$) y la regulación emocional ($t(340)= 1,55$; $p=,12$) y el sexo.

Sin embargo, tales resultados obtenidos a partir de la prueba t para muestras independientes muestran diferencias estadísticamente significativas en la claridad emocional ($t(340)= 2,00$; $p<,001$; $d=,21$), en la que los hombres obtienen puntuaciones mayores que las mujeres ($M= 25,88$). Existiendo un tamaño del efecto moderado ($d>,20$).

Tabla 5
Dimensiones de la Inteligencia Emocional. Descriptivos y prueba t según sexo (hombre/ mujer)

TMMS-24	Inteligencia emocional						t	p	d
	Hombre			Mujer					
	N	M	DT	N	M	DT			
Atención emocional	195	28,56	8,06	146	28,52	6,00	,05	,95	-
Claridad emocional	195	25,88	7,07	146	24,21	8,17	2,00	,04	,21
Reparación emocional	195	29,08	7,08	146	27,93	6,23	1,55	,12	-

Diferencias atendiendo a la titulación de procedencia

Los resultados obtenidos a partir de la prueba t para muestras independientes no muestran diferencias estadísticamente significativas en ninguna de las dimensiones de la Inteligencia Emocional, en concreto en la atención ($t(340)= ,08$; $p=,92$), la claridad emocional ($t(340)= ,77$; $p=,43$), y en la regulación ($t(340)= -1,55$; $p=,13$).

Tabla 6
Dimensiones de la Inteligencia Emocional. Descriptivos y prueba t según titulación (primaria/ CAFD)

TMMS-24	Inteligencia emocional						t	p	d
	Ed. Primaria			CAFD					
	N	M	DT	N	M	DT			
Atención emocional	195	28,56	8,06	146	28,52	6,00	,05	,95	-
Claridad emocional	195	25,88	7,07	146	24,21	8,17	2,00	,04	,21
Reparación emocional	195	29,08	7,08	146	27,93	6,23	1,55	,12	-

Además, para analizar la Inteligencia Emocional, se calcularon las correlaciones entre los tipos de violencia y las dimensiones de la Inteligencia Emocional.

De tal manera, los tipos de violencia que más altas puntuaciones obtienen en función de la Inteligencia Emocional se corresponden con la violencia verbal y la claridad emocional. No existiendo correlación entre los restantes tipos de violencia y la atención emocional. Al igual que ocurre con la reparación emocional.

Tabla 7
Tipos de violencia y dimensiones de la Inteligencia Emocional

		Atención emocional	Claridad emocional	Reparación emocional
Violencia física	Correlación Pearson	,06	,02	,01
	Sig.	,25	,65	,75
	N	340	340	340
Violencia relacional	Correlación Pearson	,00	,00	,03
	Sig.	,88	,93	,58
	N	341	341	341
Violencia sexual	Correlación Pearson	,18	,06	,01
	Sig.	,74	,26	,80
	N	333	333	333
Violencia verbal	Correlación Pearson	,10	,11*	,10
	Sig.	,06	,04	,06
	N	334	334	334

*** $p < 0,001$; ** $p < 0,01$

Discussion

El primer paso para erradicar la violencia es detectarla, por ello, consideramos que desde la educación formal, tanto en la etapa de educación primaria como en la etapa de educación secundaria hemos de llevar a cabo programas preventivos que alerten y expliquen tanto las consecuencias como los tipos de manifestaciones de este tipo de violencia.

Los resultados tanto de este trabajo, como de otros similares al mismo, ponen de relieve la elevada prevalencia de las conductas violentas durante las relaciones de noviazgo (Kelly, Cheng, Peralez- Dieckmann, y Martinez, 2009). Lo cual nos lleva al deber de promover acciones con carácter preventivo en la escuela, y en el

peor de los casos, a la intervención ante las mismas una vez que han ocurrido (Arriaga y Capezza, 2005; Lavoie, Vézina, Piché y Boivin, 1995).

En concreto, uno de los resultados más relevantes de este trabajo reside en la demostración del uso de las conductas abusivas en las relaciones de noviazgo a través de las agresiones verbales como la forma más común de conducta violenta empleada en esta etapa, resultados similares a los aportados por otros trabajos en cuanto al tema (Fernández-Fuertes y Fuertes, 2010). Siendo las mujeres y la muestra perteneciente al Grado de Educación Primaria quienes en mayor medida ejercen este tipo de violencia.

A partir de estos resultados, la Inteligencia Emocional se presenta como una herramienta para contribuir a la evitación de tales conductas violentas durante el noviazgo (Blázquez et al., 2015; McNulty y Hellmuth, 2008) asociada a la calidad y a la satisfacción en las relaciones interpersonales (Lopes, Salovey, y Straus, 2003). Siendo numerosos los trabajos que han tratado de analizar las diferencias de género y la Inteligencia Emocional, aportando resultados contradictorios (Brackett y Salovey, 2006).

En este sentido, el presente trabajo obtiene como principales resultados el hecho de que la muestra posee mayores niveles de regulación emocional, seguidos de la atención emocional, y por último de la claridad emocional.

Así como el hecho de que los hombres poseen mayores puntuaciones en cada una de estas dimensiones (Brebner, 2003; Fujita, Diener y Sándwich, 1991; Joseph y Newman, 2010; Liébana, et al. 2012), siendo únicamente significativas en el caso de la claridad emocional. Diferencias que tampoco se aprecian en el caso de tomar como variable la titulación de procedencia de la muestra.

En cuanto a la influencia de la Inteligencia Emocional, existe una correlación negativa entre la misma y la violencia sexual, relacional, y física. Sin embargo, en cuanto a la violencia verbal, se observa como resultado de este trabajo la correlación de la misma con la claridad emocional.

Referencias

- [1]. Amor, P.J., Echeburúa, E., Corral, P., Zubizarreta, I., y Sarasúa, B. (2002). Repercusiones psicopatológicas de la violencia doméstica en la mujer en función de las circunstancias del maltrato. *Revista Internacional de Psicología Clínica y de la Salud*, 2(2), 227-246.
- [2]. Arriaga, X.B., y Capezza, N.M. (2005). Targets of Partner Violence: The Importance of Understanding Coping Trajectories. *Journal Interpersonal Violence*, 20, 89-99. doi:10.1177/0886260504268600
- [3]. Bar-On, R. (1997). *The Bar-On Emotional Quotient Inventory (EQ-i): A Test of Emotional Intelligence*. Toronto, Canada: Multi-Health Systems.
- [4]. Basoglu, M. (2007). A mental health care model for earthquake survivors. En U. Niaz (Ed.) *The Day the Mountains moved: International Perspectives on Handling Psychotrauma* (pp.194-199). SAMA Editorial and Publishing Services.
- [5]. Benítez, J.L., y Muñoz, J.F. (2014). Análisis factorial de las puntuaciones del CADRI en adolescentes universitarios españoles. *Universitas Psychologica*, 13(1), 175-186. doi:10.11144/Javeriana.UPSY13-1.afpc
- [6]. Berkowitz, L. (2008). Aggression, Psychology of Encyclopedia of Violence. *Peace, & Conflict*, 2, 29-38.
- [7]. Bermúdez, M.P., Álvarez, T., y Sánchez, A. (2003). Análisis entre la inteligencia emocional, estabilidad emocional y bienestar psicológico. *Universitas Psychologica*, 2(1), 27-32.
- [8]. Blázquez, M., Moreno, J.M., y García-Baamonde, M.E. (2015). Maltrato psicológico en las relaciones de pareja. La inteligencia emocional como factor protector y diferencias de género. *Boletín de Psicología*, 113, 29-47.
- [9]. Blázquez, M., y Moreno, J.M. (2008). Maltrato psicológico en la pareja: Prevención y educación emocional. *Madrid: EOS (Colección Psicología Jurídica)*.
- [10]. Brackett, M.A., y Salovey, P. (2006). Measuring emotional intelligence with the Mayer Salovey-Caruso emotional intelligence test (MSCEIT). *Psicothema*, 18, 34-41.
- [11]. Bragado, C., Bersabé, R., y Carrasco, I. (1999). Factores de riesgo para los trastornos conductuales, de ansiedad, depresivos y de eliminación en niños y adolescentes. *Psicothema*, 11(4), 939-956.
- [12]. Brebner, J. (2003). Gender and emotions. *Personality and individual differences*, 34(3), 387-394.
- [13]. Cáceres, J., y Cáceres, A. (2006). Violencia en relaciones íntimas en dos etapas evolutivas. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 2, 271- 284

- [14]. Carrascosa, L., Cava, M.J., y Buelga, S. (2018). Perfil psicosocial de adolescentes españoles agresores y víctimas de violencia de pareja. *Universitas Psychologica*, 17(3), 183-193. doi: 10.11144/Javeriana.upsy17-3.ppa
- [15]. Cazalla-Luna, N., Ortega-Álvarez, F., y Molero, D. (2015). Autoconcepto e inteligencia emocional de docentes en prácticas. *Revista Electrónica de Investigación y Docencia*, 14, 151-164.
- [16]. Cohn, A.M., Jakupcak, M., Seibert, L.A., Hildebrandt, T.B., y Zeichner, A. (2010). The Role of Emotion Dysregulation in the Association between Men's Restrictive Emotionality and Use of Physical Aggression. *Psychology of Men and Masculinity*, 11(1), 53-64. doi: 10.1037/a0018090
- [17]. Echeburúa, E., Corral, P., y Amor P.J. (2002). Evaluación del daño psicológico en las víctimas de delitos violentos. *Psicothema*, 14, 139-146.
- [18]. Estévez, E., y Jiménez, T.I. (2017). Violencia en adolescentes y regulación emocional. *International Journal of Developmental and Educational Psychology. Revista INFAD de Psicología*, 2(1), 97-104.
- [19]. Extremera, N. y Fernández-Berrocal, P. (2002). La inteligencia emocional en el aula como factor protector de conductas problema: violencia, impulsividad y desajuste emocional. En F. A. Muñoz, B. Molina y F. Jiménez (Eds.) *Actas I Congreso Hispanoamericano de Educación y Cultura de Paz* (pp.599-605). Granada: Editorial Universidad de Granada.
- [20]. Extremera, N., Salguero, J.M., Fernández-Berrocal, P., y Ruiz-Aranda, D. (2009). Acercamientos actuales en la medición científica de la inteligencia emocional. Algunas implicaciones en el uso en el ámbito laboral. En P. Fernández-Berrocal, N. Extremera, R. Palomera, D. Ruiz-Aranda, J.M. Salguero y R. Cabello (Coords.), *Avances en el estudio de la inteligencia emocional* (pp.175-199). Santander: Fundación Marcelino Botín.
- [21]. Fernández-Berrocal, P., Extremera, N., y Ramos, N. (2004). Validity and reliability of the Spanish modified version of the Trait Meta-Mood Scale. *Psychological Reports*, 94(3), 751-755.
- [22]. Fernández-Berrocal, P., Ramos, N., y Extremera, N. (2001). Inteligencia Emocional, supresión crónica de pensamientos y ajuste psicológico. *Boletín de Psicología*, 70, 79-95.
- [23]. Fernández-Berrocal, P., Salovey, P., Vera, A., Extremera, N., y Ramos, N. (2005). Cultural influences on the relation between perceived emotional intelligence and depression. *International Review of Social Psychology*, 18(1), 91-107.
- [24]. Fernández-Berrocal, P., y Ramos, N. (2004). *Desarrolla tu inteligencia emocional*. Barcelona: Kairós.
- [25]. Fernández-Berrocal, P., y Ruiz-Aranda, D. (2008). La inteligencia emocional en la educación. *Revista Electrónica de Investigación Psicoeducativa*, 6(2), 421-436.
- [26]. Fernández-Fuertes, A.A., Fuertes, A., y Pulido, R.F. (2006). Evaluación de la violencia en las relaciones de pareja de los adolescentes. Validación del Conflict in Adolescent Dating Relationships Inventory (CADRI) versión española. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 6(2), 339-358.
- [27]. Fernández-Fuertes, A.A., y Fuertes, A. (2010). Physical and psychological aggression in dating relationships of Spanish adolescents: Motives and consequences. *Child Abuse & Neglect*, 34(3), 183-191.
- [28]. Ferrándiz, A., y González, M.J. (2003). Prevención de la escala-da de violencia en un paciente con personalidad antisocial. *Acción Psicológica*, 2, 87-88
- [29]. Fujita, F., Diener, E., y Sándwich, E. (1991). Gender Differences in Negative Affect and Well-Being: The Case for Emotional Intensity. *Journal of Personality and Social Psychology*, 61(3), 427-434.
- [30]. Garaigordobil, M., y Ñederra, J.A. (2010). Inteligencia emocional en las víctimas de acoso escolar y en los agresores. *European Journal of Education and Psychology*, 3(2), 243-256.
- [31]. Goleman, D. (1995). *Inteligencia emocional*. Barcelona: Kairós.
- [32]. Henning, K.R., y Klesges, L.M. (2003). Impact of intimate partner violence on unmet need for mental health care. *American Journal of Public Health*, 93(7), 1089-1097. doi: 10.1176/appi.ps.58.6.822
- [33]. Hirigoyen, M.F. (2006). *Mujeres maltratadas*. Barcelona: Paidós.
- [34]. Inglés, C.I., Torregrosa, M.S., García-Fernández, J.M., Martínez-Monteagudo, M.C., Estévez, E., y Delgado, B. (2014). Conducta agresiva e inteligencia emocional en la adolescencia. *European Journal of Education and Psychology*, 7, 29-40.

- [35]. Jennings, W. G., Okeem, C., Piquero, A. R., Sellers, C. S., Theobald, D., y Farrington, D. P. (2017). Dating and intimate partner violence among young persons aged 15-30: Evidence from a systematic review. *Aggression and violent behavior*, 33, 107-125. doi: 10.1016/j.avb.2017.01.007
- [36]. Jiménez, M., y López-Zafra, E. (2009). Inteligencia emocional y rendimiento escolar: estado actual de la cuestión. *Revista Latinoamericana de psicología*, 41(1), 69-79.
- [37]. Johnson, M.P. (1995). Patriarcal terrorism and common couple violence: Two forms of violence against women. *Journal of Marriage and the Family*, 57, 283-294. doi:10.2307/353683
- [38]. Joseph, D.L., y Newman, D.A. (2010). Emotional Intelligence: An Integrative Meta-Analysis and Cascading Model. *Journal of Applied Psychology*, 95(1), 54-78. doi: 10.1037/a0017286.
- [39]. Kamphuis, J.H., Emmelkamp, P.M. y Bartak, A. (2003). Individual differences in post traumatic stress following post-intimate stalking: stalking severity and psychosocial variables. *British Journal of Clinical Psychology*, 42(2), 145- 156.
- [40]. Kelly, P.J., Cheng, A.L., Peralez-Dieckmann, E., y Martinez, M. (2009). Dating Violence and Girls in the Juvenile Justice System. *Journal Interpersonal Violence*, 24, 1536- 1551. doi: 10.1177/0886260508323664.
- [41]. Latorre, J.M., y Montañés, J. (2004). Ansiedad, inteligencia emocional y salud en la adolescencia. *Ansiedad y Estrés*, 10(1), 111-125.
- [42]. Liébana, C., Fernández, M.E., Bermejo, J.C., Carabias, M.R., Rodríguez, M.A., y Villacieros, M. (2012). Inteligencia emocional y vínculo laboral en trabajadores del Centro San Camilo. *Gerokomos*, 23(2), 67-72.
- [43]. Limonero, J.T., Tomás-Sábado, J., Fernández-Castro, J., y Gómez-Benito, J. (2004). Influencia de la inteligencia emocional percibida en el estrés laboral de enfermería. *Ansiedad y Estrés*, 10(1), 29-41.
- [44]. Lopes, P.N., Salovey, P., y Straus, R. (2003). Emotional intelligence, personality, and the perceived quality of social relationships. *Personality and Individual Differences*, 35(3), 641- 658. doi: 10.1016/S0191-8869(02)00242-8
- [45]. Ludin, S., Bottiani, J. H., Debnam, K., Solis, M. G. O., y Bradshaw, C. P. (2018). A cross- national comparison of risk factors for teen dating violence in Mexico and the United States. *Journal of Youth & Adolescence*, 47(3), 547-559. doi: 10.1007/s10964-017-0701-9
- [46]. Marcus, R.F., y Swett, B. (2002). Violence and Intimacy in Close Relationships. *Journal Interpersonal Violence*, 17, 570-586. doi: 10.1177/0886260504267550
- [47]. Marshall, L. (1992). Development of Severity of Violence against Women Scales. *Journal of family violence*, 7(2), 103-121. doi: 10.1007/BF00978700
- [48]. Matud, P. (2004). Impacto de la violencia doméstica en la salud de la mujer maltratada. *Psicothema*, 16, 397-401.
- [49]. Mayer, J.D., y Geher, G. (1996). Emotional intelligence and the identification of emotion. *Intelligence*, 22, 89-113.
- [50]. Mayer, J.D., y Salovey, P. (1997). What is emocional intelligence? En P. Salovey y D. Sluyter (Eds.). *Emocional development and emocional intelligence: implications for educators* (pp. 3-31). Nueva York: Basics Books.
- [51]. McNulty, J.K., y Hellmuth, J.C. (2008). Emotion Regulation and Intimate Partner Violence in Newlyweds. *Journal of Family Psychology*, 22(5), 794-797. doi: 10.1037/a0013516
- [52]. Mercy, J.A., y Tharp, A. T. (2015). Adolescent dating violence in context. *American Journal of Preventive Medicine*, 49(3), 441-444. doi: 10.1016/j.amepre.2015.02.028
- [53]. Pelegrín, A., y Garcés de los Fayos, E.A. (2004). Aproximación teórico descriptiva de la violencia de género: una aproximación conceptual. *Apuntes de Psicología*, 22(3), 353-373
- [54]. Perles, F., San Martín, J., Canto, J., y Moreno, P. (2011). Inteligencia emocional, celos, tendencia al abuso y estrategias de resolución de conflicto en la pareja. *Escritos de Psicología*, 4(1), 34-43.
- [55]. Peterson, K., Sharps, P., Banyard, V., Powers, R. A., Kaukinen, C., Gross, D., Decker, M. R., Baatz, C., y Campbell, J. (2018). An evaluation of two dating violence prevention programs on a college campus. *Journal of Interpersonal Violence*, 33(23), 3630-3655. doi: 10.1177/0886260516636069
- [56]. Rey, L., y Extremera, N. (2012). Inteligencia emocional percibida, felicidad y estrategias distractoras en adolescentes. *Boletín de Psicología*, 104, 87-101.

- [57]. Romero, J., Rodríguez de Armeta, M.J., y Echaury, J.A. (2005). Teoría y descripción de la violencia doméstica: programa terapéutico para maltratadores del ámbito familiar en el centro penitenciario de Pamplona. *Anuario de Psicología Jurídica*, 15, 67-91
- [58]. Rueda, B., y López, C.E. (2014). Música y programa de danza creativa como herramienta de expresión de emociones. *RETOS, Nuevas tendencias en Educación física, deporte y recreación*, 24, 141-148.
- [59]. Salovey, P., Mayer, J.D., Goldman, S.L., Turvey, C., y Palfai, T.P. (1995). Emotional attention, clarity, and repair: Exploring emotional intelligence using the Trait Meta-Mood Scale. En J.K. Pennebaker (Eds.), *Emotion, Disclosure, and Health* (pp. 125-154). Washington: American Psychological Association.
- [60]. Salovey, P., y Mayer, J.D. (1990). Emotional intelligence. *Imagination, Cognition, and Personality*, 9(3), 185-211.
- [61]. Salovey, P., y Pizarro, D. (2003). The value of emotional intelligence. En R. Sternberg, J. Lautrey y T. Lubart (Eds.), *Models of intelligence: International perspectives* (pp. 263-278). Washington, DC: American Psychological Association.
- [62]. Sánchez-Jiménez, V., Muñoz-Fernández, N., y Ortega-Rivera, J. (2018). Efficacy evaluation of "Dat-e Adolescence": A dating violence prevention program in Spain. *PLoS ONE*, 13(10), e0205802. doi: <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0205802>
- [63]. Shorey, R. C., Cornelius, T. L., y Bell, K. M. (2008). A critical review of theoretical frameworks for dating violence: Comparing the dating and marital fields. *Aggression and Violent Behavior*, 13, 185-194. <https://doi.org/10.1016/j.avb.2008.03.003>.
- [64]. Street A., y Arias I. (2001). Psychological abuse and posttraumatic stress disorder in battered women: examining the roles of shame and guilt. *Violence Victims*, 16(1), 65-78.
- [65]. Taverniers, K. (2001). Abuso emocional en parejas heterosexuales. *Revista Argentina de Sexualidad Humana*, 15 (1), 28-34.
- [66]. Vagi, K. J., Rothman, E. F., Lutzman, N. E., Tharp, A. T., Hall, D. M., y Breiding, M. J. (2013). Beyond correlates: a review of risk and protective factors for adolescent dating violence perpetration. *Journal of Youth and Adolescence*, 42, 633-49. doi:10.1007/s10964-013-9907-7
- [67]. Viejo, C. (2014). Physical dating violence : towards a comprehensible view of the phenomenon/Violencia física en las relaciones sentimentales adolescentes : hacia la comprensión del fenómeno. *Infancia y Aprendizaje*, 37, 785-815. doi: 10.1080/02103702.2014.977110
- [68]. Walker, L.E. (2000). *The battered woman syndrome*. New York: Springer Publishing Company.
- [69]. Wilson, K. L., Szucs, L. E., Shipley, M., Fehr, S. K., McNeill, E. B., y Wiley, D. C. (2019). Identifying the inclusion of National Sexuality Education Standards utilizing a systematic analysis of teen dating violence prevention curriculum. *Journal of School Health*, 89(2), 106-114. doi: 10.1111/josh.12718
- [70]. Winters, J., Clift, R.J.W., y Dutton, D.G. (2004). An exploratory study of emotional intelligence and domestic abuse. *Journal of Family Violence*, 19, 255-267. doi:10.1023/B:JOFV.0000042076.21723.f3
- [71]. Wolfe, D.A., Scott, K., Reitzel-Jaffe, D., Wekerle, C., Grasley, C., y Straatman, A.L. (2001). Development and validation of the Conflict in Adolescent Dating Relationships Inventory. *Psychological Assessment*, 13, 277-293. doi: 10.1037//1040-3590.13.2.277
- [72]. Yanez-Peñúñuri, L.Y., Martínez-Gómez, J.A.L., y Rey-Acona, C.A. (2019). Therapeutic intervention for victims and perpetrators of dating violence: a systematic review. *Revista Iberoamericana de Psicología y Educación*, 10(2), 107-121. doi: 10.23923/j.rips.2019.02.029.
- [73]. Ybarra, M. L., Espelage, D. L., Langhinrichsen- Röhling, J., Korchmaros, J. D., y Boyd, D. (2016). Lifetime prevalence rates and overlap of physical, psychological, and sexual dating abuse perpetration and victimization in a national sample of youth. *Archives of Sexual Behavior*, 45(5), 1083-1099. doi: 10.1007/ s10508-016-0748-9